LAS VOCES:
LA MATERIA MUERTA

DESDE lo más profundo cantamos en la muerte,
ocultos en la tierra, tierra misma que somos.
Una vez nos dió el sol que anunció nuestra suerte
y el aire cabalgó feliz en nuestros lomos.

Fuimos hoja y raíz, piel y carne; tuvimos
calor para crecer con burbujas y grumos,
y corrió por las fibras de la gloria que fuimos
una corriente pura de savias y de zumos.

Las plumas se esparcieron al viento caminante,
las pelambres se hicieron áspero pergamino,
los huesos se volvieron tierra fertilizante
y los ojos cerrados perdieron el camino.

Hombres, mujeres fuimos. Felices animales,
plantas que dieron sombra, peces raudos e inciertos,
pájaros que sabían vencer los temporales.
Hoy, nada más que sombra, nada menos que muertos.

Piedras frías cayeron sobre nuestra existencia,
arena oscura y polvo cubrió nuestra alegría.
Ya no tenemos forma. De lo que fué presencia
no queda sino el eco de la melancolía.

En lo hondo mineral, arrastrados, perdidos,
hemos pasado a ser tierra oculta, cansados.
Piedra se hizo la carne. Los fuegos encendidos
se consumieron como el heno de los prados.

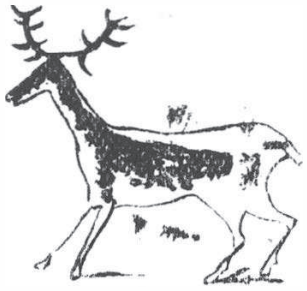
Han caído muchas aguas sobre nuestra ceniza,
pero nunca sus venas llegan a lo profundo.
El caudal de las lluvias se apresura y desliza:
su caricia no llega jamás a nuestro mundo.

La raíz se hizo piedra, lo mismo que la hoja;
la carne de las fieras se hizo arcilla en encierro;
la sangre de los hombres, clara, caliente y roja,
no sació la terrible sed mineral del hierro.

Aquí estamos—si estamos—perdidos en la hondura.
Ni sombra somos ya de aquella luz que fuimos...
Queremos respirar otra vez aura pura.
¡Queremos retornar! ¡Resurrección pedimos!

(El regreso anunciado grita por las cavernas,
reclama su destino, exige su esperanza.
En el silencio vago brotan voces eternas
y germina, luchando, la bienaventuranza.)

(Del libro *La Tierra*, de próxima publicación.)



JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN